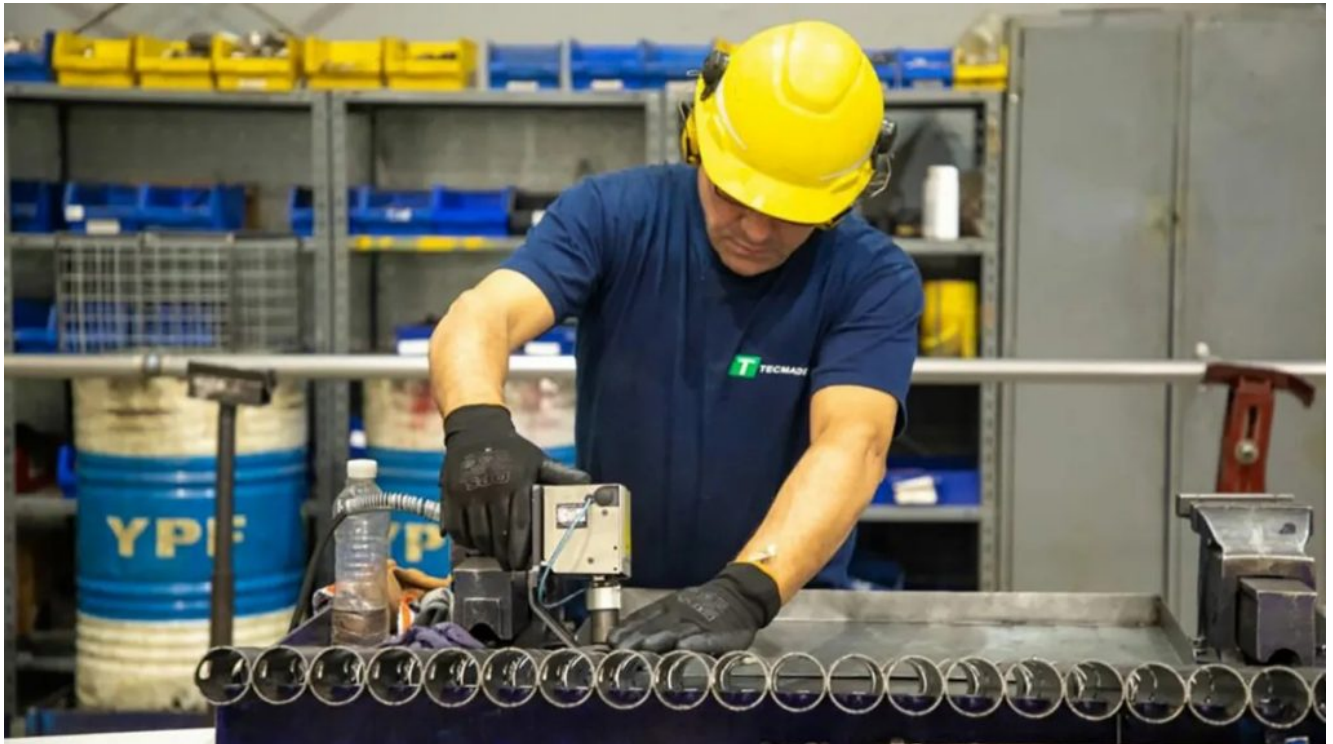


El crédito y la confianza como pilares del crecimiento productivo del sector PyME

09/11/2025



La estabilidad poselectoral ha generado un alivio en el mercado, especialmente en el ámbito de las tasas de interés, lo que impacta directamente en la capacidad de financiamiento de las pequeñas y medianas empresas. Matías Franco, especialista en el sector, ofrece su visión sobre esta nueva dinámica y las expectativas que genera en el tejido productivo del país.

El consultor y también asesor PyME calificó el giro en las tasas de interés como una noticia positiva que abre un vasto horizonte de crecimiento, siempre analizando el impacto en el orden correcto: país, PyMEs y familias.

«La baja de las tasas de interés ha abierto una ventana de oportunidad enorme para las PyMEs, traduciéndose en una financiación significativamente más barata. Esta situación

favorable, marcada por un giro relevante (las tasas pasaron de cerca del 70% a un 45% anual, con expectativas de seguir a la baja), está siendo activamente percibida por las empresas como el momento ideal para invertir y crecer», dijo Matías Franco a FM Vos 94.5.

Esta reversión se debe a un factor clave: la estabilidad política y la confianza generada por el resultado electoral, lo que permitió al gobierno renovar sus vencimientos a costos mucho menores. **«El shock de confianza después de las elecciones fue fundamental. La confianza es como todo: se construye en el largo plazo y se destruye en el corto. Este movimiento de baja de tasas, si bien no garantiza un milagro por sí solo, permite que el crédito comience a fluir. Esto debe ser acompañado de estabilidad económica, transparencia y credibilidad en el largo plazo»**, apuntó el experto.

En ese mismo sentido, enfatizó que el efecto de la baja de las tasas va más allá de un simple número, porque funciona como un catalizador para la inversión productiva. «Una tasa que baja no es solo un número; es una luz verde, como un semáforo. Le dice al empresario: ‘Ahora vas a poder pensar en invertir, producir y crecer, porque la tasa no te va a comer los ingresos’. Antes, muchos se veían obligados a conseguir créditos carísimos que los llevaban a cerrar a los pocos meses, por no poder cubrir el costo financiero», consideró Franco.

El factor riesgo país y la presión tributaria

Según el entrevistado, la reducción del riesgo país, aunque aún con camino por recorrer, es otra muestra de la dirección correcta, pero que requiere una multiplicidad de decisiones políticas que caminen de manera simultánea. **«Vamos en la dirección correcta respecto al riesgo país; pasamos de estar en el orden de los 1000 puntos a los 620 actuales. Hay que seguir trabajando en esa dirección con decisiones múltiples: mantener la estabilidad del dólar y que el riesgo país siga**

bajando, con el objeto de lograr mayor confianza», destacó el asesor PyME.

Dentro de ese contexto, ilustró esta necesidad con un ejemplo directo del sector productivo. «Ayer hablaba con un empresario PyME textil, un rubro muy castigado y un ícono de la bestial presión tributaria. Me decía que lo que necesita hoy es poder acceder a nueva tecnología para ser más productivo y eficiente, pero se vuelve imposible porque no tiene el capital para hacerlo. La baja de tasas le llegó como un aire de esperanza real para que esto suceda y pueda fondearse», contó.

El orden del modelo: Macroeconomía antes que consumo

Al analizar el camino hacia un círculo virtuoso que active la microeconomía, Franco desarticuló lo que considera como una gran falacia dentro del debate económico. «Hay una gran falacia al expresar que el consumo debe motivar primero la economía. Nunca se empieza de abajo hacia arriba; siempre es de arriba para abajo: primero la macroeconomía, segundo las PyMEs, tercero la familia. Si yo no tengo la casa ordenada, ¿Cómo puedo proyectar un gasto para irme de vacaciones con mi familia? Lo primero que hay que hacer es tapar el agujero financiero. La tenacidad del gobierno en centrarse sobre la macroeconomía no es terquedad, ese es el enfoque correcto porque crea las condiciones que se necesitan», opinó al respecto.

Más adelante, el consultor detalló el efecto dominó que la nueva política genera. **«Una tasa menor permite a la PyME fondearse de forma más barata y poner el pie en el acelerador: esto se traduce directamente en más inversión, más máquinas y, crucialmente, más empleo. Cuando la PyME crece, no solo impulsa toda su cadena productiva (proveedores, logística) sino que, al generar ingresos más estables en las familias, activa el consumo y pone en marcha la economía real»,** fundamentó.

La estabilidad del dólar y las reformas pendientes

Sobre la expectativa constante que genera el dólar, Franco sostuvo que la clave no es la inmovilidad, sino la estabilidad en el tiempo, acompañada de otras reformas estructurales. «La estabilidad en el mercado cambiario es más que el 'uno a uno' que asociamos a otros gobiernos. Estabilidad es el movimiento del dólar en un rango pequeño y sostenido, lo cual le da al empresario la previsibilidad que necesita para acomodarse, proyectar a largo plazo y gestionar su nicho. Esa previsibilidad es la base de la inversión», resaltó.

Finalmente, señaló que el tipo de cambio no es un problema aislado, sino el resultado de un contexto que requiere seguridad jurídica. **«No es solo el dólar. Hay muchas cuestiones que deben caminar juntas, como el riesgo país, la seguridad jurídica y las reglas claras. ¿Cómo se le pide a un empresario que contrate si, por el costo laboral, tiene que pagar dos sueldos por uno? La industria del juicio le quita aire al sector. Detrás de todo esto hay una necesidad de confianza, transparencia y credibilidad a largo plazo»**, concluyó.